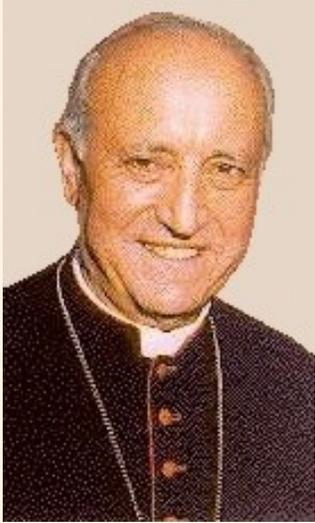


La familia beneficia a todos

Publicada en «Paraula-Iglesia en Valencia» el 26 de octubre de 2003



Cuanto más familias unidas y sólidas hay en una sociedad, más felices son las personas y mejor se cuida a los débiles y necesitados. Las situaciones de pobreza y exclusión social más devastadoras se sufren por aquellos que ya no tienen familia o que han sido abandonados por ella. En los barrios y en los arrabales donde las familias se han desestructurado, los niños y las niñas, desde edades muy tempranas, son “carne de cañón” de todo tipo de atrocidades.

Vivir con responsabilidad la propia familia y tener solidaridad con las demás familias expresa lo mejor de la humanidad. Toda familia necesita ayuda, no sólo las que muestran problemas graves. La familia funciona adecuadamente por la entrega y el sacrificio de sus miembros. No es algo fortuito, producto del azar o del privilegio social. Juan Pablo II, en la exhortación *Iglesia en Europa*, invita a reconocer «que muchas familias, en la existencia cotidiana vivida en el amor, son testigos visibles de la presencia de Jesús, que las acompaña y sustenta con el don de su Espíritu».

Las familias están llamadas a contemplar y acoger con libertad el misterio de amor que las acompaña, el sentido del matrimonio, el misterio de la vida que se les encomienda. La Iglesia y toda la sociedad debe ayudar a que esto sea también posible en quienes se encuentran en situaciones difíciles, como las madres solteras, las personas separadas o divorciadas, los hijos abandonados, particularmente si están enfermos o les afecta una minusvalía. La ayuda a la familia en nuestros días pasa por unas buenas políticas familiares, capaces de favorecer la cultura familiar en los distintos ámbitos de la sociedad.

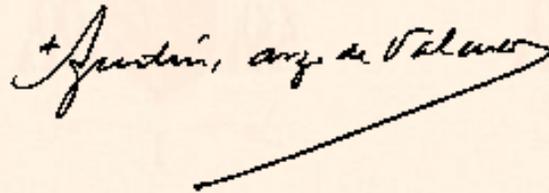
La preparación al matrimonio de los jóvenes y de los novios también robustece la cultura familiar. La Iglesia actúa en este campo para que los jóvenes y los novios reciban una educación al amor, mediante programas específicos de preparación al sacramento del matrimonio.

La Iglesia se acerca también a las situaciones familiares en las que fácilmente puede decaer la esperanza. En particular, «ante tantas familias rotas, la Iglesia no se siente llamada a expresar un juicio severo o indiferente, sino más bien a iluminar los diversos dramas humanos con la luz de la palabra de Dios, acompañada por el testimonio de su misericordia».

En cada caso se trata de combinar adecuadamente las exigencias de la verdad con las expresiones de la misericordia, como son el acompañamiento generoso, la delicadeza con las personas y la invitación a la conversión. El rechazo del divorcio implica comprometerse con quienes están inmersos en él, para que descubran el verdadero bien de la alianza conyugal.

Al comienzo del curso pastoral, invito a todas las parroquias, movimientos y comunidades educativas a revitalizar la ayuda a la familia y la pastoral familiar. Que el Encuentro Mundial de Familias del año 2006 sea un impulso para prepararnos cada vez mejor para servir mejor a la familia de hoy. La presencia entre nosotros de diversas Facultades e Institutos Teológicos, de modo particular la Sección Española *del Pontificio Instituto Juan Pablo II* y el *Instituto Diocesano de Estudios Canónicos*, ayudan a renovar el verdadero sentido de la familia.

Con mi bendición y afecto,



Agustín, arz. de Valencia

[Regresar](#)